

que falta con mucha frecuencia una disposición que es indispensable; no estamos bastante flexibles, bastante manejables para la acción de María. A la verdad no nos damos sino muy poco, muy parcialmente y con la mucha actividad natural, y por eso Jesús está todavía poco formado en nuestras almas. Entremos con sencillez, pero entremos francamente y sin reserva en María y llegaremos pronto a ser santos.

recibe allí todos los rasgos de Jesucristo, verdadero Dios; y esto de manera suave y proporcionada a la debilidad humana, sin grandes trabajos ni agobios; de manera **segura** y sin miedo de ilusiones, que no tiene aquí parte el demonio, ni tendrá jamás entrada donde esté María; de manera, en fin, santa e inmaculada sin la menor mancha de culpa.

18. DE UN MODO PURO Y DIVINO.

¡Oh alma querida, cuánto va del alma formada en Jesucristo, por los medios ordinarios de la que, como los escultores, se fía de su pericia, y se apoya en su industria, al alma bien tratable, bien desligada, bien fundida, que sin estribar en sí, se mete dentro de María y se deja manejar allí por la acción del Espíritu Santo! ¡Cuántas tachas, cuántos defectos, cuántas tinieblas, cuántas ilusiones, cuánto de natural y humano hay en la primera! Y la segunda, **¡cuán pura es y divina y semejante a Jesucristo!**

19. PORQUE MARÍA ES EL PARAÍSO Y EL MUNDO DE DIOS.

No hay ni habrá jamás criatura, sin exceptuar bienaventurados, ni querubines, ni serafines de los más altos en el mismo cielo, en que Dios muestre tanto sus perfecciones internas y externas como en la divina María. María es el paraíso de Dios y su mundo inefable, donde el Hijo de Dios entró para hacer maravillas, para guardarle y tener en él sus complacencias. Un mundo ha hecho para el hombre peregrino, que es la tierra que habitamos; otro mundo para el hombre bienaventurado, que es el paraíso; más para sí mismo, ha hecho otro mundo y lo ha llamado María; mundo desconocido a casi todos los mortales de la tierra, e incomprendible a los ángeles y bienaventurados todos del cielo, que, admirados de ver a Dios tan elevado de todos ellos, tan alejado y oculto en ese mundo de la divina María, claman sin cesar: «**Santo, Santo, Santo**».

20. PARAÍSO EN QUE EL ESPÍRITU SANTO HACE ENTRAR AL ALMA, PARA QUE HALLE EN ÉL A DIOS.

Feliz y mil veces feliz es en la tierra el alma a quien el Espíritu Santo revela el secreto de María para que lo conozca, a quien abre este huerto cerrado, para que en él entre, y esta fuente sellada para que de ella saque el agua viva de la gracia y beba en larga vena de su corriente. Esta alma no hallará sino a Dios solo, sin las criaturas, en esta amabilísima criatura; pero a Dios, al par que infinitamente santo y sublime, infinitamente condescendiente y al alcance de nuestra debilidad. Puesto que en todas partes está Dios, en todas, hasta en los infiernos, se le puede hallar: pero no hay sitio en que la criatura encontrarle pueda tan cerca y tal al alcance de su debilidad como en María, pues

para eso bajó a ella. En todas partes es el pan de los fuertes y de los ángeles, pero en María es el pan de los niños ⁽⁹⁾

⁽⁹⁾ Hermoso pensamiento que traduce aquella invitación de la Sabiduría: «Venid, comed mi pan y bebed el vino que os he mezclado (Pro IX) y nos explica también las sorprendentes maravillas de la gracia, que con esta devoción negocian los que en ella perseveran. Nótese que este método de formación espiritual es prácticamente el de la educación materna. Tenemos la debilidad y las necesidades de los infantes, y María tiene el amor infatigable de una madre que a todos provee y todo lo facilita. A manera de niños, no tenemos más que des-cuidar de nosotros y estar en todo bajo la dependencia de nuestra Madre.

21. PORQUE MARÍA, LEJOS DE SER OBSTÁCULO, LANZA A LAS ALMAS EN DIOS Y LAS UNE A ÉL.

Nadie, pues, se imagine, como ciertos falsos iluminados, que María, por ser criatura, es impedimento para la unión con el Creador. No es ya María quien vive, es Jesucristo solo, es Dios solo quien vive en ella. La transformación de María en Dios excede a la de San Pablo y otros santos más que el cielo se levanta sobre la tierra. Sólo para Dios nació María, y tan lejos está de ¡retener! consigo a las almas que, por el contrario, hace que remonten hasta Dios su vuelo, y tanto más perfectamente las une con él, cuanto con ella están más unidas. María es eco admirable de Dios, que cuando se grita: María, no responde más que: Dios; y cuando con Santa Isabel se la saluda bienaventurada, no hace más que engrandecer a Dios. Si los falsos iluminados, de quienes tan miserablemente ha abusado el demonio, hasta en la oración, hubieran sabido hallar a María y por María a Jesús y por Jesús a Dios, no hubieran dado tan terribles caídas. Una vez que se ha encontrado a María, y por María a Jesús y por Jesús a Dios Padre, se ha encontrado **todo bien**, como dicen las almas santas. *Inventa, etc...* ⁽¹⁰⁾.

⁽¹⁰⁾ El texto a que alude aquí el Santo es, sin duda, éste de Alberto Magno (o de Ricardo de San Lorenzo, según otros): "Descubrir a María es descubrir todos los bienes".

Quien dice todo, nada exceptúa, toda gracia y amistad cerca de Dios, toda seguridad contra los enemigos de Dios, toda verdad contra la mentira, toda facilidad para vencer las dificultades en el camino de la salvación, toda dulzura y gozo en las amarguras de la vida.

22. PORQUE MARÍA ES QUIEN DA LA GRACIA DE LLEVAR CON PACIENCIA Y ALEGRÍA LAS CRUCES.

Y no es que esté exento de sufrimientos y cruces el que ha encontrado a María, mediante la verdadera devoción: lejos de eso, más que a ningún otro le asaltan, porque María, que es la madre de los vivientes, da a sus hijos los trozos del Árbol de la Vida, que es la cruz de Jesucristo; mas al repartirles buenas cruces, les da gracias para llevarlas con **paciencia** y aun con **alegría** (de suerte que las cruces que da Ella a los suyos son cruces de dulce, almibaradas más bien que amargas); o si por algún tiempo gustas la amargura del cáliz, que necesariamente han de beber los amigos de Dios, la consolación y gozo que esta buena Madre hace suceder a la tristeza, les alienta infinito para llevar otras cruces, aun más amargas y pesadas.